

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

## DE TOLEDO.

MINISTERIO DE FOMENTO.

*Instrucción pública.—Negociado 1.º*

Con esta fecha digo al Rector de la Universidad de Santiago lo siguiente:

»He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comunicacion de V. S. fecha 10 de Julio último, solicitando se fije y determine para lo sucesivo cómo han de ejercitarse ciertos derechos que corresponden al Claústro general de esa Universidad literaria, entre ellos la presentacion de algunos curatos. Y habiendo desaparecido la denominacion de Claústro general por la ley de 9 de Setiembre de 1857, que solo reconoce el ordinario, compuesto de Catedráticos, de la Universidad, y el extraordinario, de los Catedráticos, Directores y Profesores de todos los establecimientos públicos de enseñanza, siendo uno y otro de distinta naturaleza del antiguo; S. M., de acuerdo con el dictámen del Real Consejo de Instrucción pública, se ha servido mandar que para la presentacion

de curatos, asi como para el ejercicio de cualquier otro derecho correspondiente á los antiguos Claústros generales, los Rectores deberán convocar y reunir á Claústro á todos los Doctores, sean ó no Catedráticos, matriculados en la Universidad respectiva.»

Lo que de Real orden traslado á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 23 de Noviembre de 1858.—Corvera.—Sr. Rector de la Universidad de.....

*(Gaceta de Madrid núm. 338.)*

### NÓMINA

DE LOS OPOSITORES MORALISTAS QUE HAN COMPARECIDO PARA EJERCITAR EN EL PRESENTE CONCURSO DE 1858.

D. Andrés Lopez Gil, Tonsurado.  
D. Andrés Villasante, Tonsurado.  
D. Angel Melendez Rui-Wamba, Tonsurado del Arzobispado.

- D. Domingo Martinez, Habilitado.  
 D. Francisco Martínez de la Cabeza, Tonsurado del Arzobispado.  
 D. Gregorio Diez Gonzalez, Tonsurado.  
 D. Joaquín Peyro, Tonsurado.  
 D. José Perez Carbajal, Tonsurado.  
 D. Juan de la Hoz, Tonsurado.  
 D. Lázaro Lopez Caparroz, Habilitado.  
 D. Leandro Archeaga, Tonsurado.  
 D. Luis Barajas, Habilitado del Arzobispado.  
 D. Manuel García y García, Habilitado.  
 D. Manuel Polvorinos, Habilitado.  
 D. Marcelino Paulés, Habilitado.  
 D. Martín Fernandez Ojas, Habilitado.  
 D. Mariano Carrera Tellez, Habilitado.  
 D. Nicolás Padilla y Losa, Tonsurado.  
 D. Pedro Rivero y Guerra, Tonsurado.  
 D. Plácido Fernandez, Tonsurado.  
 D. Ricardo Alonso Carabaca, Tonsurado..

SERMON PREDICADO EL DOMINGO 2.º DE

ADVIENTO DE 1856, EN LA CATEDRAL DE SALAMANCA, POR EL SEÑOR DON CAMILO ALVAREZ DE CASTRO, DIGNIDAD DE CHANTRE DE LA MISMA SANTA IGLESIA.

*Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.*—Evang. S. Mat. c. 11 v. 6.\*

Bienaventurado el que no fué escandalizado en mí.—S. Mat. Evang. c. 11 v. 6.\*

Exemo. é Ilmo. Sr.: Segun nos refiere S. Mateo en el Evangelio de este dia, fué tal la impresion que causó en cuantos lo presenciaron el hecho de haber resucitado Jesus al hijo de la viuda de Nain, que se difundió lá noticia, no solo por la Judea, sino tambien por los países circunvecinos, y

llegó hasta la carcel donde tenia aherrojado á S. Juan el incestuoso Herodes. —El Santo Precursor, que tantos y tan brillantes testimonios habia dado de la Divinidad de J. C., no abrigaba sobre esto la menor duda; pero como entre sus mismos Discípulos habia algunos incrédulos, envió dos de ellos á Jesus con el encargo de que le digesen: «¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos otro?» El Salvador, que conocia la intencion del Bautista, en vez de contestar directamente á la pregunta, hizo muchos milagros delante de ellos y luego les habló de esta manera: «id, y decid á vuestro maestro lo que habeis visto y oido. Decidle que los ciegos ven, y los sordos oyen, los leprosos son curados, los muertos resucitan y á los pobres les es anunciado el evangelio; y bienaventurado el que no fuere escandalizado en mí;» es decir, infeliz el que de mí, de mi doctrina, y de mis obras tome pretexto para escandalizarse, para labrar su ruina espiritual, para no creer, y condenarse.

Ya lo veis, Católicos: despues de haber predicho el anciano Simeon en el templo, que Jesus, enviado para salvar el mundo, seria sin embargo ocasion de caída para muchos y objeto de las mas violentas contradicciones, hoy el mismo Jesus anuncia que la santidad intrínseca de su enseñanza y sus innumerables beneficios habian de ser desconocidos de los hombres, de tal modo, que en lugar de edificarlos, serian para muchos un pretexto voluntario de escándalo. La historia, por desgracia, nos atestigua el cumplimiento de esta profecía del Redentor, y cada época de los 1850 y mas años que contamos desde entonces, está marcada con el sello de un grande escándalo, de una gran prevaricacion. Y ¿quereis saber cual es el grande escándalo, la gran prevaricacion de la época, sobre todas las épocas, desventurada en que vivimos? Pues bien, echad una ojeada sobre el mundo, registrad luego conmigo las sagradas páginas, y vereis que casi

ha desaparecido de la tierra la ciencia de lo alto, que es casta, dócil, amiga de la paz, susceptible de todo bien, llena de misericordia y de frutos de buenas obras, y está en boga y en honor la ciencia terrena, animal y diabólica, según el Apostol Santiago. Vereis que pululan por todas partes falsos Doctores, que introducen en el pueblo sectas de perdicion, y niegan á aquel Señor que los rescató, atrayendo sobre si mismos apresurada ruina, y en sus disoluciones blasfeman el camino de la verdad, y por avaricia hacen comercio de los hombres con palabras fingidas, según el apóstol S. Pedro. Vereis, en fin, que se desprecia la dominacion, que se glorifica lo que es vergonzoso, y que los hombres se pervierten, aun en aquellas cosas que saben naturalmente, como bestias irracionales, porque se les nubla la razon, según el Apostol S. Judas.

¡Oh! la perdida de la razon, Católicos, que es la pérdida de la verdad, ya lo sabeis, es el grande escándalo de los tiempos presentes, por mas que sean pocos los que de él se aperciban. En lo que va de este siglo venimos deplorando la indiferencia respecto de la religion; pero hoy está de tal modo debilitada la energia intelectual, que ya tenemos que lamentar otra indiferencia, si cabe mas desastrosa, y es la indiferencia respecto de la razon. Se desconfia de sus instrumentos y de sus formas, del raciocinio y de la lógica, y esta desconfianza seria legitima y fundada, si tuviese su origen en el recuerdo de que un razonamiento ha engañado á nuestros primeros Padres y á toda la humanidad en el Edem; pero no, Católicos, no procede esta desconfianza, de aversion al error y de amor á la verdad, no; es el efecto necesario del abuso de esa misma razon, es una pusilaminidad perezosa, que deja paso franco á todos los sofismas, es la duda con su desaliento, que soporta todos los extravios, porque no se créa ya en el escudo que los rechaza,

ni en la fuerza que puede vencerlos.

El mal es grande, inmenso y trascendental como ningun otro. Conocerlo bien, fijar en él la atencion y estudiarlo, es el primer paso para aplicarle el remedio que lo cure de raiz, por eso me he propuesto presentar en este dia á vuestra piadosa consideracion, como el escándalo supremo y característico de nuestros tiempos, la pérdida de la razon por la falsa ciencia empeñada en arruinar por sus cimientos el Catolicismo. Que no se alarmen los entusiastas del saber, los que consagran noblemente sus vigiliias y su vida al estudio: no, nosotros sabemos que Dios es el que enseña la ciencia al hombre, como dice David, y que la ciencia es uno de los dones preciosos del Espíritu Santo: y esa ciencia que viene del cielo, y al cielo nos eleva, esa ciencia perfumada con el aroma santo de la religion, es nuestra ciencia, es la ciencia de la Iglesia que solo teme á la ignorancia, y la aplaudimos, y la cultivamos sus ministros, según nuestras facultades, por mas que otra cosa digan en contrario nuestros eternos detractores; solo condenamos esa ciencia terrena, animal y diabólica, que perturba la sociedad y embrutece á los individuos, como lo proclamaban, no nosotros, sino los sagrados Escritores inspirados por Dios, cuyas citas acabais de oír. No, Señor; no anatematizaré lo que es obra vuestra, sino lo que es obra de hombres impios, que quieren apagar la lumbrera de vuestro rostro, que está impresa en nosotros para que sepamos discernir el bien del mal lo verdadero de lo falso y os amemos. Venid, pues, Vos que sois el Padre de los espíritus, según el Apostol, venid, Dios mio, en mi ayuda, porque os lo ruego humildemente, para que pueda llevar al ánimo de mis oyentes el conocimiento del peligro que nos cerca, y la firme resolucion de conjurarlo; esto os pedimos humildemente por la intercesion de Maria, á quien todos saludamos con el Angel diciendo

## AVE MARÍA.

En los antiguos tiempos la ciencia y la religion, hijas de un mismo Padre, que es Dios, y unidas en una misma cuna, que era el altar, vivian como hermanas, y florecian unidas como dos flores en un mismo tallo. La ciencia perfeccionada por la religion, elevaba al hombre al conocimiento del Criador, por el estudio de las cosas visibles, y de sus múltiples relaciones; y la religion auxiliada de la ciencia, por el estudio de Dios y de sus infinitas perfecciones, esplicaba los fenómenos, y resolvía los grandes problemas de la Creacion. Era natural que así sucediese, porque una y otra son dos rayos luminosos que parten de un mismo foco, que es Dios, para que el mundo alumbrado por ellos le conozca mejor, y le rinda el homenaje debido de gratitud y adoracion; con esta diferencia sin embargo, que la ciencia es la sierva, es la luz tibia del crepúsculo, y la religion es la Señora, es la luz brillante y esplendorosa del Sol en medio de su carrera. Esta armonía feliz ha sufrido en el transcurso de los siglos alteraciones funestas; que la historia registra en los anales de la lucha incessante del bien y del mal en la tierra. Como Lucifer y los ángeles rebeldes en el cielo, como nuestros primeros Padres en el paraíso; la ciencia bajo el símbolo de la razon individual, enamorada de sí misma, hizo alianza con la muerte; se rebeló contra su autor, y despues de haber recorrido uno por uno los inmundos cenagales de la aberracion, hoy es el día en que condenada por Dios á una demencia de que no hay ejemplo, levanta su voz infernal para decir á los hombres que la oyen atónitos y amedrentados: «*No hay mas Dios, no hay mas religion, no hay mas autoridad que Yo.*»

Para llegar á este divorcio, á este extremo de insensatez y de arrogancia, para pronunciar esta negacion absolu-

ta, que hace estremecer de horror al mismo infierno ¿quereis que os recuerde la obra de demolicion acometida y llevada á cabo por la falsa ciencia, y los pretendidos sabios: que el mundo ensalza? Ahí están sus escritos, verdadera Babel de los tiempos modernos, abismo insondable de todos los errores, y de todas las contradicciones, acumuladas por la soberbia y los soberbios de cincuenta siglos; ahí están sus escritos, no los leais, no, porque son tinieblas para el alma y veneno para el corazon; pero sabed que falsean la historia universal del género humano, y obscurecen hechos mas brillantes que el sol, para reemplazarlos con particularidades extravagantes ó dudosas ó de pura invencion, sabed que transforman los anales de su patria para ridiculizar las mas claras y gloriosas reputaciones, y para rehabilitar la memoria de los mas aborrecidos criminales. Las convicciones mas respetables, la obediencia á las leyes, la virtud, el amor de la patria y de la familia, en una palabra, la Religion y la sociedad misma... nada, nada hay que pueda resistir á la lava ardiente que vomitan sin cesar la prensa y la enseñanza humana, lava de sofismas, de blasfemias, y sarcasmos; de falsa erudicion y de péfidas insinuaciones, de hechos calumniosos, y de acusaciones atroces, de anécdotas picantes, y de obscenos folletines. Despues de haber saturado á los incautos de odio á Dios, á su Iglesia y á sus ministros; y á las realidades consoladoras de lo pasado y lo presente, les seducen con la ilusion de un porvenir tan risueño, como irrealizable; y les dicen: «Unios, armaos, y preparad al mundo antiguo y sus opresores, fuerales que sean dignos de ellos; pero acordaos que no se puede entrar en la tierra prometida sino por el mar rojo; es decir, por un mar de sangre inocente... Y el mundo tiembla ante esta amenaza de una matanza general por los ejércitos de la barbarie culta, mas temibles aun por su fuerza, que las

hordas de salvajes. Y la muchedumbre que amenaza, y el mundo que tiembla y no se defiende, ¿cómo es que han perdido hasta tal punto el sentido moral y el instinto, que debieran servirles para prevenir esta horrible catástrofe? Ah! la falsa ciencia deificando al hombre, halagando sus pasiones ha corrompido su corazón por la corrupción de la inteligencia, y para conseguirlo ha fomentado en su alma la vanidad y el orgullo, que es el principio de todo pecado, que llena de abominaciones al que á él se entrega, y le arrastra á la última de las ruinas, como dice el Sabio, de tal manera, que adora primero su razón, adora la materia, adora su propia carne, en vez de adorar á Dios, y diciendo: «Yo soy la verdad,» pierde el rumbo en el océano de sus invenciones, y desesperando llega por fin al suicidio intelectual, que es negarse á sí mismo. La falsa ciencia ha empañado con su aliento ponzoñoso la virtud mas bella, que por eso se llama pureza, y ha tratado de ennoblecer y glorificar el vicio mas repugnante, que por eso se llama torpeza; y en un acceso increíble de delirio, divinizó, la prostitución, generalizando por este medio la fatuidad, que es hija de la lujuria, y ha atraído sobre la desventurada humanidad este anatema del cielo, con que Jacob maldijo á un hijo sin pudor «tu te has derramado como el agua... nunca, jamás te levantarás.» La falsa ciencia ha sofocado la caridad, que es fecunda y generosa hasta el sacrificio, para sustituirla con el egoísmo, que es estéril y empedernido hasta la crueldad, ha sobreescitado el hambre execrable del oro que lo deshonorra todo, y todo lo mancha, hasta lo que el mundo llama gloria, y pregonando la importancia suprema de los intereses materiales, y desencadenando el Demonio de la codicia, puede ya envanecerse de haber conseguido la profesión pública del ateísmo por el desprecio sacrilego de los días consagrados al Señor, la destrucción de la familia, la

esclavitud, la decadencia de la moral y de la vida, y un mal nuevo, Católicos, propio de este siglo que tanto enaltece al pueblo con los lábios y tanto le deprime con los hechos, el pauperismo, es decir, el desarrollo siempre creciente de la indigencia pública. La falsa ciencia ha agitado al mundo de nuevo, mas aun que la ciencia pagana; con el torbellino devastador de las teorías, de sus sueños y sus visiones ha viciado la atmósfera moral y religiosa purificada antes por la acción del Cristianismo, y degradando los hombres hasta confundirlos con los brutos, y privándolos de las luces y consuelos de la Religión, los hace vacilar entre el temor y la esperanza, entre la nada ó la eternidad, y los entrega á las convulsiones de la duda, que son el anuncio fatal de la muerte próxima de la inteligencia.

Hasta este estado, que es el de la agonía moral, solo hemos visto á las pasiones estimuladas por la falsa ciencia preparando la gran perversión del hombre; pero ya Dios que no abandona jamás su acción sobre el mundo, Dios que preside siempre en el mundo por su justicia ó por su misericordia, derrama en la copa de los goces humanos el licor del letargo, del que habla Isaias, y ved aquí que el hombre cae en el sopor de la indiferencia, que le convierte en un cadáver. ¡Castigo horrible semejante al que las leyes antiguas imponían á los asesinos atándoles al cadáver de sus víctimas! ¡Oh! sí, el Señor ata también los indiferentes á la corrupción de la ciencia, y al pecado, para que su vapor deletéreo les adormezca el corazón y el entendimiento, y pierdan por su culpa el último resto del sentimiento religioso, y lo que es aun mas, la última chispa de la razón, que es como si dijéramos, la última noción de la verdad, la última tabla de refugio y de salud.

¿Y no es esta fría insensibilidad, Católicos, la situación deplorable en que se encuentran muchos Cristianos, por

mas que no lo conozcan? Oídme con benevolencia un momento, os lo ruego, por vuestro bien, y para convenceros de que no hay la menor exageracion en mis palabras. Hoy los hombres aquejados de un vértigo de nueva especie, escuchan poco, y apenas hay quien se pare á juzgar sobre lo poco que se escucha. La audacia de decirlo todo, ha engendrado la paciencia de tolerarlo todo y de dejarlo pasar sin fijar la atencion. No se piensa en lo que se oye; recíbense impresiones, pero de una manera pasiva, como las recibe un espejo, sin notar las contradicciones, sin discutir el pro y el contra, sin discernir lo que es un argumento sólido de lo que es una argucia, un sofisma grosero y justiciable, de la buena Logica. Oprimida por la anarquía dominante del lenguaje, y de las ideas, y por el continuo clamoreo de una locuacidad sin freno, que se ha hecho ya epidémica, la razon no es un poder libre é independiente, sino una esclava envilecida, que no acepta ni rechaza la masa de errores que la abruma, y lo sufre todo, sin vigor, sin energia; ni aun para protestar y quejarse. Sin este marasmo, sin esta prostracion, sin esta incredulidad radical, ¿cómo puede explicarse el diluvio de aberraciones y excentricidades en todos los ramos del saber humano, que se suceden á nuestra vista como las oleadas en el mar, sin que la animadversion pública confunda de una vez para siempre á esa turba de malvados soñadores, que como aves de rapiña se ciernen sobre la desventura Europa para devorarla? ¿Cómo puede explicarse, Católicos, sin suponer petrificada la razon, que haya quien escriba con aplauso, como la última palabra, el complemento, la suprema conquista de la ciencia «la propiedad es el robo, la familia es la prostitucion, el ser es la nada. Dios es el mal, nuestro principio es la negacion de todo dogma» sustituyendo asi la razon con el absurdo, que no es otra cosa en su forma comun que la contra-

dicion en los términos? Ved aqui, católicos, el magnífico y luminoso desideratum de los sábios, ved aqui el espléndido banquete á que nos convida la ciencia del siglo para que saciemos el ansia de saber, y gustemos las dulzuras de la verdad.

Pero me direis ¿no en este siglo, con tan negros colores retratado, el siglo mas rico de producciones literarias, el siglo de las grandes empresas, de los adelantos y mejoras materiales, el siglo afortunado que puede gloriarse de haber sujetado la naturaleza á su imperio con las dos bridas del vapor y la electricidad, segun la retumbante expresion de un falso sabio? Oh! si: tal vez haya algo de verdad en vuestra observacion; pero el hombre no vive solo de pan; pero tambien las pirámides de Egipto son una de las maravillas del mundo por su grandeza, y ¿qué encerraron en su seno? Los cadáveres de los Faraones!!! Asi tambien la tan decantada civilizacion moderna apoyada en la falsa ciencia, en el oro y en la industria, aspirando á reemplazar á la civilizacion de la fé y la caridad, no es mas que un manto de púrpura que cubre el árido esqueleto de la razon humana!

Para quien reflexiona friamente sobre el estado actual de las cosas y de los espíritus, es un hecho incuestionable y de toda evidencia, que estamos sufriendo el castigo providencial á que nos hemos hecho acreedores por haber dado crédito á las seducciones de la falsa ciencia. Olvidando los hombres, por una ceguedad inconcebible, de donde vienen, lo que son, y á donde van, han abandonado la sabia direccion de Dios por seguir sus vanas invenciones, y el orgullo tiraniza al mundo, y la sensualidad lo enerva, y la avaricia lo endurece, y la duda le abre la sepultura de la indiferencia donde yace la razon. Por eso en el mundo, que perdió la fé y la razon, la moralidad de las acciones es ya una palabra sin sentido; el único bien es el placer, el

único mal es el dolor, y el único deber es gozar y no sufrir hasta el momento inevitable en que al tiempo suceda la espantosa eternidad de la nada. Por eso la virtud; escarnecida huye de la tierra, lodazal de vicios brutalmente refinados, que han dado en llamarse, y los son realmente por desgracia «las costumbres de nuestro siglo!» Esto, Católicos, esto es lo que vemos todos, esto es lo que llega á nuestros oídos, esto es lo que deploran en secreto las pocas almas piadosas, que como Noé y su familia se salvaron del diluvio de errores que nos inunda.—El mal, ya lo veis, ha tocado ya al máximo de la exacerbación, y ¿podremos por lo mismo concebir alguna esperanza de remedio? ¡A! el porvenir aparece cubierto con un velo impenetrable á la previsión humana; pero consolémonos, católicos, con la seguridad de que Dios hizo curables á las naciones, y que así como los hombres, los errores pasan también, y solo la verdad del Señor permanece eternamente. Consolémonos recordando que Dios es todo amor, y que por redimirnos ha derramado su propia sangre en la cruz, y le tenemos todavía humanado en nuestros altares como prenda de su poderosa protección. Consolémonos con los ruegos que dirigen al Señor nuestros hermanos que nos han precedido en la carrera de la vida, y ahora coronados poseen en el cielo la palma del triunfo. Consolémonos, si, que María, cuya Concepción Purísima ha sido declarada como dogma de la fé Católica en este mismo siglo descreído, María, que ha acabado sola con todas las heregías, como lo proclama la Iglesia, María que de una manera tan visible está intercediendo en los acontecimientos faustos del mundo, María sí, volverá á nosotros sus ojos de misericordia, y abreviará con sus súplicas estos días de degradación y de desorden, de mortandad y de hambre, con que el Señor nos hace espíar nuestros extravíos.

Pero, Católicos, habrá temeridad

en este consuelo con que os brindo, si no os dijese al mismo tiempo lo que Jesucristo dijo en el huerto de Getsemani á los tres apóstoles que dormían, mientras él sudaba sangre transido de dolor. «Velad y orad para que no caigais en tentación.» Si, despertad los que por desventura habeis sido adormecidos por la falsa ciencia y el arrullo de las pasiones, abrid los ojos, y clavados en Dios, que es el sol de las inteligencias, y ved que no eran mas que fantásticos ensueños eso que hasta aquí juzgabais realidad, y oid á quien os dice: cree para que entiendas, cree para hablar; y el que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida. Los que estais despiertos, velad, porque el enemigo anda en derredor vuestro para devoraros; firmes en la fé, y con el escudo de la gracia de lo alto, combatid el error con todas vuestras fuerzas donde quiera que se produzca, imitando á los mártires en los altos ejemplos de valor que os han dejado; combatid, si, y no temais, porque nuestra causa nada tiene que ver con los sistemas y opiniones de los hombres; es mas alta, porque es la gran causa de Dios y de la humanidad. Y por último, oremos todos para que el Señor ilumine á los infelices que están sentados á la sombra de la muerte, para que los que por dicha creemos, no perdamos nunca las claridades de la fé, y para que todos los que hoy estamos reunidos en esta santa Basílica nos veamos un día en las inefables moradas de la gloria. Amen.

(La Cruz.)

---

## ANUNCIOS.

---

HABILITACION DE LAS CLASES ECLESIASTICAS  
DE LA PROVINCIA DE ALBACETE.

Desde el día de hoy queda abierto el pago á las clases eclesiásticas de esta

provincia de la mensualidad de Noviembre último; y lo pongo en conocimiento de los partícipes para que inmediatamente procuren hacer efectivo el cobro en la forma acostumbrada. Albacete 1.º de Diciembre de 1858.—El Habilitado Pablo Medina, Preshitero.

En la villa de Añover de Tajo, de 400 á 500 vecinos, situada entre Madrid y Toledo, á dos leguas de Aranjuez y un cuarto de hora del rio y de la estacion de Castillejo, en la via férrea de ambas capitales, se necesita un Sacerdote para celebrar la Misa de alba en los dias de precepto y ayudar al párroco en el confesonario; la retribucion por este cargo, será mil quinientos reales, pagados por la villa, y quinientos que dará el Cura por otros conceptos: se le asegurará además la intencion, incluso los dias festivos, con otros emolumentos. Los optantes á este cargo, se dirigirán inmediatamente al Cura propio, D. Cayetano Ximeno.

#### GRAN CUADRO QUE REPRESENTA

las decisiones principales de los Concilios de la Iglesia Católica. Este cuadro, obra de uno de los mas distinguidos profesores de caligrafía de Málaga, es digno por su objeto piadoso y los datos históricos que suministra relativos al Catolicismo, de ocupar un lugar en el despacho de los hombres que se dedican al cultivo de los conocimientos referentes á Religion ó historia.

Los Sres. Eclesiásticos encontrarán en él un índice cronológico, exacto é ilustrado de los acontecimientos mas importantes á la índole especial de sus trabajos: su precio 4 rs.

Se vende en la librería y redaccion del Boletin eclesiástico de Granada.

## LOS BENDITOS,

Ó SEA

### PREPARACION AL SMO. PARTO DE LA SMA. VIRGEN.

Un librito con las oraciones para esta sagrada devocion que debe empezarse en el dia de S. Andrés y concluirse el dia de Natividad. Se hallará en Toledo á dos cuartos en la librería de Fando.

### TRATADO DE LAS INDULGENCIAS, COFRADIAS Y JUBILEOS,

para uso de los eclesiásticos, escrito en francés por el Illmo. Sr. J. B. Bouvier, Obispo de Mans, y traducido al español de la nona edicion enteramente retocada y aumentada considerablemente por el autor: por el P. D. Ceñon Rodriguez de Leon, de la orden de Cartuja. Un tomo en 8.º de 450 páginas; su precio 9 rs.

Se vende en la librería y redaccion del Boletin eclesiástico de Granada.

TOLEDO.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,  
CALLE ANCHA NUM. 34.